

Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

Puerto Varas tiene en su territorio comunal un lugar estratégico. El parque nacional Vicente Pérez Rosales. Este año cumplirá 100 años. Es el más antiguo de Chile. Fundador de una tradición republicana, tanto es así que cada presidente decreta al menos un parque nacional durante su mandato. No es nada raro que diversas especies de flora y fauna sean parte del emblema nacional y aparezcan retratados en los billetes. El mérito de su presencia contrasta con el hecho de la condición de algunas especies. Para el caso del huemul del escudo nacional, no quedan más de dos mil ejemplares.

Chile tiene una deuda pendiente con sus áreas protegidas. Por obvio que suene, las áreas protegidas fueron creadas para ser protegidas. La relación entre lo urgente y lo importante suele descuidar el rol, no sólo en la contención del daño ambiental, sino además, en las oportunidades que representan para la economía, la salud, la educación, la ciencia, la innovación, la recreación, el turismo, entre tantas más. Considerando la envergadura de oportunidad y de significado: ¿Está el parque nacional Vicente Pérez Rosales en su mejor condición? ¿Es el mejor de Chile? ¿Es el mejor del mundo? ¿Qué pasaría si fuera el mejor parque del mundo? ¿Podría serlo?

La categoría de parque nacional es la más alta protección que existe en el país. Su finalidad es precisamente el justo resguardo de ecosistemas

completos y sanos. En el debate público ya se está comentando sobre las celebraciones del centenario. Más que cuántas y dónde serán las celebraciones, este centenario debería contar con un plan hacia el futuro, que implique obras concretas, no sólo en el parque, sino que también en las comunidades aledañas. Una comunidad vinculada al parque es la mejor manera de potenciar al parque. Las localidades aledañas pasan a ser tanto anfitriones como guardianes del parque.

El turismo como consecuencia de la conservación es un camino que requiere visión integral, en que la belleza como valor de sentido en la toma de decisión para el desarrollo de obras, va de la mano con la jerarquización de esfuerzos hacia el mejor beneficio del objeto del parque: La conservación de ecosistemas sanos, vivos, donde además de un paisaje, interactúan las distintas formas de vida que pertenecen a ese lugar.

Sería muy beneficioso que las comunidades aledañas trabajen de manera activa en tener un plan visual que incorpore fachadas residenciales, señaléticas y portales de acceso, desarrollo de infraestructura de uso público, programas de educación ambiental y planes de manejo de contención de carga, para resguardar la zona anfitriona del parque. Favorecer la visitación, creando una oferta diversificada a partir del parque y el turismo de naturaleza, para lograr aumentar los días de pernoctación y disminuir la estacionalidad. Además, solucionar problemas de

manera definitiva, como la inundación todos los años del cruce Los Patos ruta Lago Todos los Santos, o los tacos eternos en el retorno por la ruta 225 en verano. También la reacción ante un dato curioso: La mayoría de la gente que viene a visitar el parque se aloja en la zona céntrica de Puerto Varas.

Así como está el desafío de aprovechar las oportunidades, también está el de contener las amenazas del parque y sus comunidades aledañas. Cachorros abandonados que son futuros perros asilvestrados, contaminación por residuos de todo tipo, debilidad de infraestructura sanitaria, irregularidad normativa en la ocupación de terrenos próximos al parque, problemas de educación, como la triste y común imagen de las personas ofreciéndoles comida a los zorros, o la siempre latente alerta de incendios forestales. Incluso, cuando puede ser un pudú que tiene que morir atropellado porque a alguien resulta que le gusta manejar más rápido de lo que debe en un parque nacional.

Puerto Varas cuenta con el parque nacional más antiguo de Chile, uno de los más visitados y por cierto, uno de los más importantes. El parque nunca será todo lo que podría ser si no logra atender con especial atención el vínculo que hay entre el parque nacional y las comunidades aledañas. Asumiendo las oportunidades, enfrentando las amenazas, Ensenada, Rollizo, Ralún, Peulla, podrían cambiar el destino de la comuna.

Por: Pablo Hübner